



*Perspectiva posterior.*

se ha utilizado casi exclusivamente en la carpintería de taller: puertas, ventanas, tribuna del coro y parte del pavimento. El uso del hierro se ha limitado a la estructura porticada de hormigón armado, que constituye el esqueleto de la torre, y a los nervios diagonales que, por el extradós de la bóveda de arista, sirven de apoyo a sus tímpanos. Tanto éstos como sus prolongaciones laterales están formados por bóvedas tabicadas sobre las que descansa el tejado. El resto de las fábricas se levantaron con ladrillo ordinario sobre zócalos de sillería de caliza blanca. Esta misma clase de material se utilizó para las columnas, cornisas, guarniciones de las puertas principales y de las aberturas circulares

que sobre ellas se encuentran y los sectores del pavimento sometidos a mayor desgaste.

Dentro de la obediencia a las leyes de economía y objetividad, únicas características de la arquitectura actual, se ha perseguido el designio de otorgar al edificio un acusado carácter religioso, de lograr un ambiente de recogimiento y devoción, sin otras concesiones al recuerdo histórico que las derivadas de un trazado fundamental consagrado por antiquísima tradición, y siempre vigente a causa de su indiscutible adaptación a una finalidad práctica. Si en algún pequeño detalle se rinde culto a las formas decorativas del pasado —como en las columnas que dan guardia al altar—, no es por pereza imagina-